

Como en un gran Far West de mudos

Chilenos exiliados
en París confiesan
sus experiencias

1926

POR GUILLERMO BLANCO

Las primeras palabras parecen la definición de un sueño: "Vivir en París... Pasar sus días en París. En Francia. Tan lejos de tantas cosas. Si me lo hubieran dicho, jamás lo habría creído". Pero —ojo— el asunto no resulta tan idílico, porque esta maravillosa Francia "se me va deshaciendo de a poco, no sé cómo, pero se me deshace..."

Quien habla forma parte de un grupo de 50 exiliados chilenos, mujeres y hombres, a quienes entrevistó Eugenia Neves para su libro *En París de fantasmas* (Ed. Cantalao, Santiago, 1987; dos tomos, de 163 páginas en total).

—Es verdad que estoy en París —se reafirma la entrevistada como para convencerse—. Y ya no es más el París de mis sueños ni de mis esperanzas ni de nada que se les parezca. Menos aún, el París que yo quería conocer.

Este París, el de la realidad, "tiene olores que no me gustan y gente que se agreda, que no se mira, como en un gran Far West de mudos que recobran la voz para odiarse. Parece que todos tienen miedo, pero todos hablan de la libertad metidos en su mundo subterráneo. La gente no se mira a la cara y llegan a temblar de susto cuando alguien los mira a los ojos. Se miran los zapatos y no los ojos, y aman a los perros. Y sufren".

Podría ser un texto literario, pero es real. Eugenia Neves interrogó, dejó hablar y grabó las respuestas. Sus preguntas: "¿Qué ha sido el exilio para usted? ¿Cómo valora su experiencia de los últimos años vividos en Chile? ¿Cuál era la imagen que tenía de Francia antes de llegar a París? ¿Cuál es su experiencia de vida en París? ¿Cuál es la imagen que tiene actualmente de Chile, de su vida pasada y de la que es ahora? ¿Cuál es su pronóstico del futuro?"

Más o menos en el estilo de *Miedo en Chile*, de Patricia Poirier, el libro va presentando los testimonios del grupo, alterándolos en forma aparentemente arbitraria. Así, el personaje que habló en una, dos o más páginas, reaparece más tarde, entrecruzado con otros, que a su vez



París: "Tan lejos de tantas cosas"

callan y vuelven a hablar. El resultado es una especie de mosaico amplio, diverso, conmovedor.

• Como en Cartagena

La identificación, mínima: sólo un nombre de pila, que no necesariamente corresponde al real. A veces, el nombre de pila y algún dato: "Luis, el ingeniero", "Elsa, la secretaria", "Rolando, el matemático", "Manuel, el mozo", "José Manuel, el pinto", "Inés, en busca de", "Nancy, la señora de..."

Pero hay otra identidad más profunda, un sello que surge de la manera cómo cada cual describe sus experiencias y sus sensaciones, sus esperanzas y sus frustraciones; esa percepción del detalle en el que a veces radica definitivamente el color y el sabor de aquello que se vive: si grato o ingrato, si cruel o amable, si duro o suave.

A Gracia, cuando llegó, un amigo le dijo: "Fíjate que aquí es *re encachado*, igual que en Cartagena; tú andas como quieres y haces lo que quieres". Era. La gente "andaba de un modo muy libre". Ade-

Como en un gran Far West de mudos [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Como en un gran Far West de mudos [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile